

LOS JARDINES DE MECENAS

Nota: este capítulo es interesante que sea leído por los jugadores. Una buena idea sería fotocopiarlo y entregarlo para que lo consulten las veces que crean necesarias.

Durante la República romana esta zona del monte Esquilino era un lugar agreste, casi rural, situado a las afueras de la ciudad, colindante a la Muralla Serviana construida en tiempos de la Monarquía. Los habitantes de Roma dieron en tiempos de la República diversos usos a la zona, todos de mal agüero y asociados a la enfermedad y la muerte. En algunas zonas del monte se hallaban multitud de fosas comunes utilizadas por los más pobres. Estas fosas reciben el nombre de *puticuli*, que puede traducirse como agujero, fosa y hoyo, ya que se trata simplemente de eso: enormes aberturas para enterrar a los muertos con poco ceremonial y dignidad. Estas fosas quedaban abiertas, de esta forma los pobres solo tenían que ir con los cadáveres de sus familiares o allegados y arrojarlos allí.

Además de vasta necrópolis, los romanos lo escogieron como lugar para arrojar numerosas basuras. Por lo que si la zona ya era poco salubre e indeseable, ahora los muertos se mezclaban con la inmundicia. Y para colmo de males, en la Porta Esquilina se realizaban ajusticiamientos de criminales. Sus cadáveres no eran arrojados a las fosas, sino que situados entre ellas se dejaban para ser devorados por animales carroñeros, perros y aves, aunque las malas lenguas también hablan de multitud de brujas en busca de restos corporales para realizar sus macabros hechizos, filtros y venenos –también algunos médicos recogían cadáveres para estudios de anatomía-. El triste espectáculo de la miseria humana.

La insalubre mezcla de los cadáveres y los desperdicios hacían de la zona un foco de infecciones y plagas. En verano la enfermedad se convertía en ama y señora. Pero con la llegada de Augusto el asunto cambió. A instancias de Mecenas se reformaron las leyes referentes a los cementerios públicos.

Mecenas se encargó del Esquilino. Con un ejército de esclavos y obreros sepultó el pasado: entre seis y siete metros de tierra ocultaron los desperdicios y las viejas tumbas. Edificó en la zona los llamados Jardines de Mecenas –*horti maecenatis*-. Pese a su nombre no se tratan exclusivamente de unos jardines. Posee un gran edificio con numerosas estancias, adornado lujosamente pero con gran estilo, destacando el arte helenístico y otras obras exóticas procedentes de numerosas provincias del Imperio, como Egipto y Siria. Un regalo para los sentidos y una tortura para muchos filósofos, que como Séneca se quejaban del lujo excesivo, lo cual reprobaban –en su caso un tanto hipócritamente, pues era uno de los hombres más ricos de su tiempo-. Para admiración de sus contemporáneos Mecenas instaló la primera piscina de agua caliente en Roma, la cual hace las delicias de numerosos curiosos y bañistas a finales del siglo II.

Destaca en el lugar el palacio, antigua vivienda de Mecenas, y la llamada *turris maecenatiana* –la torre mecenata-, siendo la de mayor altura de los jardines, desde la cual se puede contemplar Roma en su totalidad. Una vista formidable y muy utilizada como final de paseo de las jóvenes parejas que deambulan por los jardines –comentan que es infalible para enamorar a las jóvenes más reticentes-. El poeta Horacio comentaba que la torre “alcanza las nubes”.

El jardín está amurallado, teniendo forma semicircular, estando encarado hacia el centro de Roma. Numerosos pabellones, pórticos cubiertos y paseos le dan forma, además de algunas terrazas desde las cuales observar los propios jardines o bien la ciudad.

Entre hermosas y frondosas arboledas pueden verse pequeños santuarios consagrados a las Ninfas, Apolo, Venus, Príapo y otras divinidades relacionadas con la belleza, el amor, el sexo, el arte y el conocimiento, adornados con abundantes ofrendas florales y variadas libaciones. A semeja el lugar un bosque cuidado por centauros, sátiros, minotauros, ninfas y pegajos, liderados por el dios Pan, pues los cuidados setos y las estatuas tienen sus formas. Un observador imaginativo podría asegurar que estos están vivos, pues cuando la brisa mece los setos al moverse parecen cobrar vida y susurrar.

Las divinidades Príapo y Venus, junto a los sátiros, son seres consagrados especialmente en los jardines. Se encargan de protegerlos, incluso contra poderes maléficis, como el mal de ojo. Tal y como comenta Plinio el Viejo, “el hogar y el jardín son los únicos lugares donde consagramos figuras de sátiros para evitar los maleficios del mal de ojo”. Para los romanos y griegos el jardín tiene algo de sagrado.

Para refrescarse el jardín cuenta con numerosas fuentes de caro mármol, las cuales compiten entre si en simetría, belleza y en intrincados juegos de agua. Algunas fuentes están cubiertas por una estructura artificial imitando una cueva, adornada con estatuas y frescos representando escenas mitológicas y jardines exóticos, formando lo que se denomina un *ninfeo*. Lugares concurridos donde pasear, charlar y comer entre amigos.

El jardín a simple vista puede parecer un dédalo de santuarios, arboledas, solitarios y majestuosos cipreses, estatuas y fuentes... observación que es cierta. Aunque dispone de numerosas salidas, la idea del laberinto domina el lugar. Intrincados son sus caminos, veredas y sendas entre setos de mirto y romero de más de siete pies de altura. Muchos paseantes durante el día juegan en su interior o descansan en sus fuentes, pero nadie durante la noche se atreve a tal cosa. El interior del laberinto está dominado por un estanque con peces, en cuyo centro se alza una enorme estatua de madera representando a Príapo. Cerca del estanque destaca un hermoso y majestuoso ciprés traído de Etruria, el cual tiene una altura admirable: algo más de 35 metros. Se cree que tiene más de quinientos años de vida. Este ciprés está recubierto de espeso helecho, al cual los jardineros han podado para simular ligeramente los contornos de una mujer.

Mecenas como amante de lo exótico se preocupó especialmente de poblar el lugar con multitud de plantas y fauna procedentes de todas las provincias del Imperio y de más allá de sus fronteras: monos, gatos, serpientes no venenosas, aves de curiosos colores y cantos, pavos reales de la India, y un largo etcétera. Cabe destacar que todos los animales andan libres por el recinto, incluidas las aves, las cuales rara vez se alejan de los jardines pues aquí tienen sus nidos y alimento seguro –curiosamente muchas aves están amaestradas-.

Abundan las violetas y las rosas, así como otras variedades, además de laureles, mirtos, hiedras y acantos. Estas flores se

utilizan para realizar coronas funerarias y engalanar a los convidados en los banquetes. Numerosos árboles del Jardín están decorados con pequeños discos de piedra, en los cuales se representa a Baco, a Ariadna y un sequito de sátiros y ninfas. No son pocos los árboles frutales desperdigados un poco por todas partes, destacando los perales y melocotoneros.

LUGARES DE INTERÉS

La edificación más importante posee las termas, una biblioteca, un templo a Apolo y a las Musas, y un Auditorium.

Una de las estancias más populares y concurridas son las **termas**, con su piscina de agua caliente, decorada con magnificencia. Destacan en el lugar los hermosos mosaicos representando el Nilo, que envuelve gran parte del lugar, con sus animales típicos como cocodrilos, leones, hipopótamos, etcétera, dando la sensación de estar en Egipto. Sus paredes están adornadas con frescos imitando paisajes egipcios con tal maestría que gracias a un juego óptico el recinto de la piscina parece mucho mayor de lo que es realidad.

La **biblioteca** es muy popular entre las clases pudientes y los ilustrados, bien construida y con una calidad superior en cuestión literaria: aquí pueden consultarse los mejores libros de los poetas y literatos del Imperio. Cabe destacar que la literatura que puede encontrarse aquí tiene como protagonista la belleza, el amor y el arte.

El templo a **Apolo y a las Musas** suele ser muy visitado por todos aquellos que desean obtener inspiración y consejo en su arte. Tiene anexo un gran salón el cual es utilizado como lugar de charla, refrigerio y encuentro.

GAYO MECENAS CILNIO

(CIRCA 64 – 8 A. C.)

Nacido en la ciudad etrusca de Arretium, jactándose de pertenecer por parte materna a la gens cilnia, la cual era descendiente de reyes y famosos por su riqueza e influencia en Etruria. Amigo personal de Octavio, el futuro emperador Augusto, al cual sirvió durante largos años reuniendo a los mejores poetas y literatos de la época, conformando lo que se llamó el Círculo de Mecenas. Para muchos Mecenas fue el “ministro de propaganda” de Augusto y del nuevo principado. De él procede la palabra castellana “mecenas” como sinónimo de patrocinador de artes y protector de artistas. Mecenas se percató de que el arte y la literatura bien utilizados pueden tener una gran influencia sobre la plebe.

Astuto, ladino, un hombre pragmático, pero físicamente débil: destacaba de él su delgadez. Se dice que sufría de insomnio y que su comportamiento era en exceso afeminado.

Poseía grandes virtudes diplomáticas. Capaz de reconciliar a dos enemigos en teoría irreconciliables. Sagaz para descubrir las conspiraciones y rápido para desbaratarlas. Epicúreo y hedonista declarado. Nunca ostentó un cargo de importancia, pero su influencia en el Imperio fue grande. Ideó un sistema taquigráfico, enseñando a su escriba personal Aquila su utilización, el cual enseñó a su vez a los escribas de palacio. Se rumorea que numerosa correspondencia secreta entre Mecenas y Livia está escrita de esta forma.

Los últimos años de su vida los pasó en tranquilo reposo personal, pues la relación entre él y Augusto se enfriaron debido a que este último tuvo durante un tiempo como amante a Terencia, mujer de Mecenas.

